

al ambiente nefasto y pernicioso que, cual estela luminosa, va dejando la más grande carnicería humana que la historia registra: por lo tanto, ¿a qué rendiros tributo si no lo merecís? ¿Por qué llamarnos micosos, si con tanta insistencia pedis la destrucción del humano saber? ¿Cómo tídaros de humanistas si trabajáis con tanto ahínco para inventar gases y proyectiles mortíferos, para destruir la humana especie? ¿A qué ensalzarnos si no somos dignos de ello?

«Ah, humanidad, humanidad! ¿Hasta cuándo durará tu esclavitud, tu martirio? Cuando pasado el cataclismo la parte laboriosa vuelva a sus labores, a sus penosas faenas, y procure buscar en el trabajo el olvido a sus terribles dolores, veremos a estos portentos del saber esforzándose en sostener el odio entre los pueblos, y así como el labriego y el obrero buscarán en el campo y en el taller el medio de acrecentar las causas propulsoras de la vida, el químico en su laboratorio y el literato en sus libros, inquirirán nuevos gases destructores, nuevos odios nacionales, precursoros de devastaciones sin fin y de guerras fratricidas.

«¿Qué vergüenza, qué dolor!
A. PESTANA

ATERRIZANDO

desde las altas regiones de la Anarquía

Alemania, la grande
La guerra actual, si bien es una calamidad por los estragos que efectúa en los pueblos y en las villas por donde pasan los ejércitos devastadores que matan, que asesinan sin piedad a los seres pacíficos que hallan a su paso, sin olvidar a los niños, a las mujeres y a los ancianos, no lo es menos por las transformaciones que ha hecho en cierto número de pensadores. De artistas y literatos que antes de aquella eran cultores de la rebeldía, de la *santa rebeldía*, contra todas las opresiones y tutelas.

Gorki, el literato de los ex hombres, el cantor de las miserias sociales, el autor de *Los Hijos del Sol*, es una de esas figuras que la guerra ha transformado completamente y que lo ha hecho colocar al lado de uno de los grupos de naciones beligerantes, quien, en un discurso patriótico pronunciado recientemente ante los estudiantes de Moscú, no hace otra cosa que un canto a Alemania, la grande, el día kaiser, la del imperialismo liberticida, la del militarismo bárbaro.

Gorki descubre en Alemania una infinidad de bondades y sostiene que el pueblo germano toma voluntariamente las armas y su sangre porque sabe que ha de imponer su pensamiento, su arte, su industria y su comercio al mundo.

Después de una serie de ditirambos dirigidos a la cultura alemana, dice que Alemania no tiene una Siberia, como Rusia, para sus pensadores, y termina afirmando que el imperio de Guillermo II es invencible porque allí se ha podido desarrollar todo el pensamiento que hoy es la base de sus triunfos.

Jamás hubiéramos creído que aquel que dijera a Luis Morote toda la grandeza de su pensamiento revolucionario para construir una Rusia nueva y libre, en 1905, y después desafiara por el mundo la moral en vigencia suicida y bárbara, venga ahora a cantar las proezas de un imperio como el de Guillermo, en el que no se ha hecho otra cosa que domesticar al hombre para mejor dominarlo.

Este Gorki es un Gorki que todo hombre de estudio ha de negar, porque representa un espíritu que es lo contrario de su propio espíritu revolucionario y libre.

La libre Inglaterra

Hace pocos días que el maestro de sociólogos de aldea, que desde *Cuidador de vacas hasta aficionado a las letras y a la agricultura*, ha recorrido toda la escala social, ha vaciado en uno de tantos diarios que admiten sus cosas una serie de ditirambos en pro de Inglaterra, la liberal y democrática Inglaterra, y como dos personas que conocen el paño nos dan la cosa hecha, vamos, por gusto, a destruir la obra del ex *Cuidador de vacas*.

En *York American Review* decía, no hace mucho, el segundo comandante de la escuadra inglesa del Mediterráneo:

«La sociedad inglesa está corroida por la flaga de la codicia. Desde la raíz hasta la copa, el árbol está podrido. Los más inmorales se presentan ante el público como los más filántropos. La belleza es esclava del oro, y la inteligencia, codiciada por la belleza, baila al son de los violines que ha afinado la plutocracia.

«¿Qué diremos del nuevo orden basado sobre la riqueza, de este orden de cosas que hace que los que debían ser más firmes protectores de la raza, lo abandonen

tudo y se arrojen ellos mismos a los pies cantando los dios oro?»

Ya se ve que no apelamos a los anarquistas ni a los germanófilos, ni siquiera a ese gran escritor inglés, que porque en este momento ha usado cruzadas contra los que envuelven al pueblo en guerras bárbaras sin antes consultarlo, Ramiro de Maetzú ha llamado loco, y que se llama Bernardo Shaw, sino que nos valemos de los propios amigos de la democrática Inglaterra. Ahora véase lo que dice un cronista español residente en Londres:

«Si, amigos míos, cada vez hay más riquezas, más fortunas, más comercio, más comodidades, más viajes y más lujo en Inglaterra y en Londres.

«Y a medida que aumenta la fortuna de los ricos, es mayor la miseria.

«Los pobres, los locos, los inválidos, los sin trabajo se multiplican, acabando en una pesadilla. Los pobres oficiales de Londres forman ya el 27 por 1,000 de la población, y han aumentado el 4 por 1,000 en los cinco años últimos (1901 a 1906).

«Resultando: que las leyes de pobres no sirven para mucho, que la caridad no remedia más que una parte insignificante de los males sociales, y que a la par de la riqueza aumenta la miseria, y que el Ejército del Abismo se extiende como una mancha de aceite que amenaza cubrir todo el país.»

«Creemos que, como pintura, no se puede hacer nada mejor. Esperamos a ver lo que el maestro dice.»

Erroux, moral

En la polémica que sobre la guerra actual sostienen Benavente y Luis Araquistáin, el uno desde *El Imparcial* y el otro desde *El Liberal*, de Madrid, y en ocasión que Benavente lanzó algunas acusaciones contra los caudillos republicanos que han vivido y viven de la monarquía, el viejo Nakens, como si él lo ignorara, sale ahora por peteneras, diciéndole al autor de *Los Intereses Creados* que pruebe sus acusaciones, y a la par que ocurre eso, el *maestro de sociólogos de aldea*, ex *tonelero* y ex *dramaturgo*, vuelve por la conducta de Erroux y pretende demostrar que éste es un ente moral y de una conducta intachable.

Y estos son, ellos lo dicen, los adalides que vetan porque no se desvíe la evolución en su marcha hacia el porvenir.

«Los tiranos anarquistas»

Para Bermejo y los mangoneadores de eso que ellos llaman agrupaciones y Federación (Agricutores de Las Cabezas de San Juan) no existe hoy más que la tiranía de los falsos anarquistas—¿cuáles serán los verdaderos?—, pues la tiranía económica, la política, la religiosa y moral, consecuencia de la actual organización capitalista, ya no existen. Sólo hay el despotismo y la tiranía de los anarquistas que han caído como plaga en Andalucía, y están en una circular que han ido de Cataluña, de Aragón, de Galicia, de Madrid y de Sevilla y que todos son indocumentados.

Y claro está! Por culpa de estos indocumentados la mencionada Federación no puede progresar. ¿Será esa la causa verdadera? Los obreros, ¿no los habrán tomado por policías, ya que tanto acostumbran a pedir documentos?

Para matar la tiranía anarquista—y dejar en pie la otra—piden a las Sociedades obreras, a las agrupaciones y a los individuos que envíen cinco o diez pesetas, porque después de la muerte de dicha tiranía aquellos campesinos serán felices.

Nosotros, como no conocemos a nadie que pueda estar conforme con dichos individuos y con su obra más que a Fabra Ribas, a él le recomendamos el pedido de los Bermejos, con seguridad de que sabrá cumplirlo.

La "unión sagrada"

Se sabe que los franceses, para mejor libertarse de la invasión de los ejércitos de los imperios centrales, olvidando todo el pasado de crímenes y de persecuciones, dando tregua a la lucha entre la reacción y la revolución; entre las tinieblas y la luz; entre la noche y el día, han efectuado una *unión sagrada* de todos los partidos, de todas las ideas y de todos los hombres...

Y así vemos a los asesinos de Zola del brazo de Clemenceau; a los perseguidores del pensamiento libre, a los atoradores de la mente del niño, a los explotadores del pueblo, a los imperialistas, a los reaccionarios, a los militaristas del brazo con los socialistas, con los sindicalistas, con los revolucionarios y los anarquistas; Delcassé, Briand, Millerand, Derouléte, Hanotaux, Barrés, etc., al lado de Grave, de Malato, de Ivetot, de Hervé, de Guesde, de Vaillant y tantos otros que se creían herederos de los viejos comunistas de 1870, de Jaurés, de Reclus y de Henry.

En nombre de la *unión sagrada* y en cuanto la reacción militarista está afiliando sus garras para arrojarse sobre la prometiéndole que sólo cuando termine la guerra luchará contra la sociedad burguesa. Grave, el viejo redactor de *Les Temps Nouveaux*, insulta a todos los anarquistas o no que se han atrevido a pasar la frontera, desiertando de las filas del ejército, con el calificativo de cobardes; en cuanto se está arrojando el porvenir, la C. G. T. traslada su Secretaría al ministerio de la Guerra y *La Bataille Socialiste* se hace militarista; Malato, otorgándose el título de hombre de realidades, dice que la obra más revolucionaria de los anarquistas será aquella que salve a Francia del peligro alemán, y por último, Anatole France dice:

«Proseguiremos el temible trabajo bienhechor hasta que el poder militar de Alemania quede completamente destruido. Queremos demasiado la paz para tolerar siquiera las sospechas de que se pretendan firmar pactos dísabes. Es criminal pedir la paz; es criminal desearla. Yo pediría que se pusiera al parlamento que declarara traidor al país a cualquier ciudadano francés que propusiera tratar con el enemigo mientras ocupé con sus tropas un pedazo de territorio francés o belga...»

Como se ve es una gran cosa todo esto, y como Zola, sólo fundándose en Francia, podemos decir: «¡muñido marcha y nadie lo detendrá!». Si, marcha, por obra de la *unión sagrada*, hacia el abismo, hacia la bancarrota, hacia la barbarie.

Eso es la Francia revolucionaria.

LUCRECIO

DE TORREPEROGIL

¿Qué es lo que pesa en Torreperogil? Esto es lo que se preguntan uno a otros, pues es sabido que a todos los que han hablado o dado alguna declaración, les está llamando el juez, y dentro de su misma oficina se les amenaza con palabras más o menos groseras, como ha ocurrido con las viudas, que a fuerza de pedirles declaraciones y de amenazarlas diciéndoles que les van a hacer y a acontecer, miran que den otras declaraciones, a vez de esta forma pueden enredar un asunto que tan claro está.

¿No sabe el secretario Alonso Torres, ese miserable, que los asesinos de Torreperogil son los ya publicados tantas veces por la prensa anarquista, don Juan de la Cruz Perjojo Blanco y don Bartolomé Guerrero y Guerrero? No sabe el canal de Alonso Torres, secretario del Juzgado de Torreperogil, cuántos y cómo son los asesinos de Torreperogil, cuántos y cómo son los asesinos de esta forma enredar con contradicciones a los testigos del crimen cometido? ¿No sabe ese miserable alcabalde del crimen, cuántos son los autores de ese misterioso crimen?

¡Volvamos a repetir que como la Junta Pro presos no descansa ni un solo momento para conseguir la prisión de los asesinos y la libertad de los inocentes que están encarcerados, es inútil que amenacen a sus testigos que son muchos, y en caso de que alguno por debilidad diga alguna declaración por las amenazas de esos miserables, hay muchos trabajadores que declararán las infamias en Torreperogil, y también las amenazas de que son víctimas los testigos, y cuanto ha ocurrido. Ya es sabido por todo el mundo cuántos son los que se han comprometido a estar en el hacer de la noche día es inútil.

Con esto queda una vez más sabido el interés que hay por tapar tan horrendo crimen, cosa que no conseguiremos.

MANUEL JURADO

EN TOLOSA

Mitin en pro de los presos de Cenicero

Organizado por la «Asociación de Obreros de Tolosa», tuvo lugar el mitin en el Centro Obrero, hallándose éste completamente lleno y sitándose mucho público en las afueras del local, en espera de oír las protestas que los oradores vertiesen, para guardar en la memoria el momento del pensamiento, para que llegado el momento a estas rienda suelta por causas naturales, exigiendo de esta forma buena cuenta a aquellos miserables que atropellan al honrado trabajador.

Preside el mitin Enrique de Francisco, quien en breves palabras explica el objeto del acto.

Cede la palabra a Galo Diez, que habla en representación del Comité pro-presos de San Sebastián.

Hace una acertada comparación del derecho a la vida de la clase adinerada y la miserable condición en que como a ser inferior se tiene al obrero, indicando que la justicia histórica es la administrada por jueces desconocedores de las más elementales nociones de respeto hacia los presos, lo cual no basta para que creyéndose unos superhombres pretendan coartar el pensamiento de los seres de sano criterio, como si el pensamiento pudiera ser encerrado como se encierra al individuo.

hizo salir de las entrañas el grito que como anatema brotó contra la burguesía iníame de Cenicero y provocó de esta suerte un día de luto en la localidad.

Dijo que antes estaba en boga la frase «toda España es Montjuich», y que en la actualidad se puede decir que «toda España es Cenicero».

Elogia la excelencia del trabajo y de la organización proletaria, único instrumento contra los atropellos de los que no se interesan por la libertad y la dignidad humana.

Solicita de los asistentes al acto depositar su óbolo en la cuenta para poder socorrer a los cuarenta y dos presos que sufre una injusta sociedad hace pracer en Cenicero, manifestaciones que hacen salir un grito de ira de la muchedumbre.

Al final propone propaganda, agitación y energía, si no queremos un día más de luto en los análisis del proletariado.

Barbero expone el programa que el poder civil se halla sostenido en España a la jerarquía del poder militar y que por ello se dan casos como el de Cenicero, que no tienen ni un botón de militares. Exhorta su dolor por no poder ponerse su toga de defensor a los desgraciados que caen en las mallas de la justicia (?) militar.

Jurídicamente demuestra que en estos procesos los tribunales que sentencian son jueces y parte, no pudiendo así existir la serenidad que se necesita para examinar procesos cuyas causas son de orden social.

Se ocupa de las cárceles españolas, que son presas infames de donde se engendra al preso a más de atropello bárbaro e inhumanamente.

Hizo un análisis del Código penal español, demostrando que es más duro que el ruso.

La guerra, esencia de todo mal

can la vida, que brinden con prodigalidad inagotable los asuntos más variados e imaginativos, a los poetas y demás artistas. Arriba, hasta susurros milites; otros y otros, hasta sumar millares; otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de sus amores. Agregar a estos hijos otros y otros, hasta sumar centenas; y otros y otros, hasta sumar millares; Arriba, otros y otros, con sus exageraciones; disciplinarlos con extremo rigor; talar sus iniciativas; ahogar sus afectos más nobles y naturales; constreñir su voluntad; hacerlos hipócritas y socrés; inocular en sus entrañas el veneno del rencor; prostituir su dignidad; enseñarles a ser rebeldes a todos estos hijos de los brazos paternos y hermanos ese hijo, y juntarle a otros hijos, con iguales emores y sacrificios criados, y con igual autoritarismo violento arrebatados del seno de